



## XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

*17 de julio de 2022*

**ANIMADOR:** Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

### MONICIÓN DE ENTRADA

Nos encontramos de nuevo, en este domingo del mes de julio, y queremos celebrar juntos el Día del Señor Resucitado. Cada domingo hacemos fiesta por la resurrección de Jesucristo. Venimos a la iglesia para encontrarnos con Dios, pero hemos de saber ver también a Dios en los demás. Él también se nos manifiesta a través de otras personas. La escena del evangelio de hoy, Jesús está en casa de Marta y de su hermana María, nos invita a valorar más la atención a las personas que la realización de las cosas. Hoy rezaremos pidiendo al Señor que nos enseñe qué es lo verdaderamente necesario en nuestra vida. En realidad, Dios es lo único necesario. Pedimos su ayuda y comenzamos con fe nuestra celebración.

### [CANTO]

### ACTO PENITENCIAL

Reconocemos humildemente nuestros pecados y confiamos en la misericordia de Dios.

. - Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos,  
**R/ Señor, ten piedad.**

. - Tú que has venido a llamar a los pecadores,  
**R/ Cristo, ten piedad.**

. - Tú que estás junto al Padre para interceder por nosotros,  
**R/ Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

### GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres  
que ama el Señor.



Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,  
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.  
Señor, Hijo único, Jesucristo.  
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;  
Tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra suplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor,  
sólo tú Altísimo, Jesucristo,  
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.  
**Amén.**

### **ORACIÓN COLECTA**

Muéstrate propicio con tus siervos, Señor, y multiplica compasivo los dones de tu gracia sobre ellos, para que, encendidos de fe, esperanza y caridad, perseveren siempre, con observancia atenta, en tus mandatos.

*Por Jesucristo, Nuestro Señor.*

**R/ Amén.**

## **LITURGIA DE LA PALABRA**

### **Primera Lectura**

#### **Lectura del libro del Génesis (18, 1-10a)**

En aquellos días, el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, en lo más caluroso del día. Alzó la vista y vio tres hombres frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda, se postró en tierra y dijo: «Señor mío, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un bocado de pan para que recobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a la casa de vuestro siervo». Contestaron: «Bien, haz lo que dices». Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: «Aprisa, prepara tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz unas tortas». Abrahán corrió enseguida a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase de inmediato. Tomó también cuajada, leche y el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba bajo el árbol, ellos comían. Después le dijeron: «¿Dónde está Sara, tu mujer?».



Contestó: «Aquí, en la tienda». Y uno añadió: «Cuando yo vuelva a verte, dentro del tiempo de costumbre Sara habrá tenido un hijo».

*Palabra de Dios.*

**R/ Te alabamos, Señor.**

**Salmo responsorial      Sal 14,2-3ab.3cd-4ab.5**

**R.** Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

**R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?**

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua.

**R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?**

El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor.

**R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?**

El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. El que así obra nunca fallará.

**R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?**

**Segunda lectura**

**Lectura del libro del apóstol san Pablo a los Colosenses (1, 24-28)**

Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado servidor, conforme al encargo que me ha sido encomendado en orden a vosotros: llevar a plenitud la palabra de Dios, el misterio escondido desde siglos y generaciones y revelado ahora a sus santos, a quienes Dios ha querido dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para presentarlos a todos perfectos en Cristo.

*Palabra de Dios.*

**R/ Te alabamos, Señor.**

**Se invita a ponerse de pie.**

**[Canto del Aleluya]**



## EVANGELIO

### Lectura del santo Evangelio según san Lucas (10, 38-42):

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano». Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

*Palabra del Señor*

**R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

*Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.*

### **XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO–CICLO C- LUCAS (10, 38-42)**

La hospitalidad era una virtud muy arraigada en los pueblos de Oriente; también lo es en nuestra tierra, y haremos bien en conservarla. En este domingo Dios nos habla por medio de dos gestos de acogida del caminante: Abrahán acoge a tres caminantes junto a la encina de Mambré y las hermanas Marta y María acogen a Jesús en su casa.

Abrahán guisó para aquellos tres caminantes el mejor ternero que tenía en su vacada y los viajeros, que eran enviados de Dios, le dieron la noticia más esperada por el patriarca: que su mujer Sara iba a concebir un hijo contra toda esperanza, cumpliéndose así la promesa, que Dios había hecho a Abrahán, de ser padre de una gran descendencia. Después del rechazo que Jesús sufrió por parte de los samaritanos, que no le recibieron en su pueblo porque se dirigía a Jerusalén (Lc 9,51 ss.), Marta y María acogen a Jesús en su casa con cariño y servicialidad. A través de ambos hechos, se nos habla hoy de la importancia decisiva que la acogida del prójimo y la escucha de Dios tienen en nuestra vida.

Antes de que Jesús llegase a la casa de Marta y María, el evangelista dejó escrita la parábola del “buen samaritano”, que contemplábamos el domingo pasado, y concluía con la recomendación de Jesús al maestro de la Ley que le había preguntado qué debía hacer para heredar la vida eterna: «Vete y haz tú lo mismo»; lo mismo que hizo el “buen samaritano”. Esta recomendación de Jesús y el afán de Marta para preparar los alimentos, con los que Jesús y sus acompañantes recobraran las fuerzas después de la larga caminata, ponen de manifiesto la importancia que Jesús da al esfuerzo por ayudar, acoger y servir a los necesitados. Esto no tiene vuelta de hoja para la vida del discípulo de Jesús. Pero, sin disminuir lo más mínimo el mandato del amor fraterno, cuando Marta reclamó la ayuda de su hermana en los trabajos que exigía la hospitalidad, Jesús dijo unas palabras que



también nos enseñan algo necesario: «Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas...: sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor», dijo entonces. Jesús quiso dejar bien claro que la escucha de su palabra es el comienzo absoluto de la vida de todo creyente. Muy pronto apareció en la primera comunidad cristiana la tensión entre poner en práctica el mandamiento del amor y la escucha de la palabra; ocurrió a propósito de unas quejas de los helenistas contra los hebreos por atención de sus viudas (Hch 6, 1-4). Los apóstoles resolvieron el conflicto con el reparto de tareas entre unos y otros, pero sin descuidar ni el servicio ni la oración. Es una lección que debemos aplicar en nuestra vida cristiana.

El comportamiento de Jesús en esta ocasión nos ofrece, además, otra enseñanza. Dice el evangelista que María, la hermana de Marta, «sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra». Sentarse a los pies del maestro era la postura que adoptaban entonces los discípulos ante los maestros de la Ley; pero una mujer no podía ser entonces discípula de un rabino, no era admitida en el círculo de sus discípulos. Jesús, acogiendo a María como discípula, rompe una vez más con la rigidez religiosa de su pueblo y pone de manifiesto que el reinado de Dios no discrimina entre hombres y mujeres.

«Lo que hagáis a uno de estos mis pequeños hermanos, a mí me lo hacéis» (Mt 25, 40), dijo Jesús en la parábola del juicio final. A Dios se le ama con los hechos propios de un corazón convertido; para ser capaces de esos hechos de amor y de servicio que la vida nos reclama cada día, necesitamos un corazón convertido en la escucha, la contemplación y la gratitud a la Palabra viva de Dios, que es Jesús. Por eso le recordó a Marta que María había escogido la parte mejor.

Con razón desconfiamos de quienes rezan mucho y olvidan las necesidades del prójimo. Ahora bien, nuestro amor compasivo es consecuencia de haber experimentado que Dios se ha compadecido de nosotros hasta el punto de entregarnos a su propio Hijo. Si nos sentimos amados por Dios no caeremos en la vanagloria al hacer el bien o en el cansancio cuando no somos correspondidos como desearíamos.

*Pedro Escartín Celaya*

**Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:**

### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre



los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### ORACIÓN DE LOS FIELES:

Presentamos hoy nuestra oración pidiendo a Dios que aumente la fraternidad en todas las relaciones humanas. Repetimos después de cada petición: ***“Te rogamos, óyenos”***.

1.- Oremos por nuestras comunidades cristianas: para que se apoyen siempre en Dios y no busquen ni las riquezas ni los poderes de este mundo, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

2.- Pedimos por los responsables de la economía entre las naciones: para que se preocupen de verdad en hacer una buena distribución de las riquezas y se evite la pobreza en el mundo, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

3.- Rezamos al Señor pidiendo vocaciones para la vida sacerdotal y religiosa: necesitamos que haya sacerdotes que prediquen la Palabra de Dios y nos ayuden en la vida cristiana, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

4.- Oremos por los enfermos de nuestras familias y por todos los que sufren: para que puedan sentir siempre la ayuda de Dios, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

5.- Oremos por nuestros familiares y amigos difuntos, por todos los que han muerto con la esperanza de la resurrección: que Dios les conceda el don de la vida eterna, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

Escucha, Padre, nuestra oración y danos ilusión para trabajar por ir construyendo un mundo mejor a nuestro alrededor. Por Jesucristo nuestro Señor. ***R/ Amén.***

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]*

### RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**



*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

## **ORACIÓN FINAL**

Señor, nos gustaría tenerte siempre y comprenderte como tus amigos de Betania. Enséñanos a descubrir tu presencia en nuestros hermanos. Cada vez que escuchamos y ayudamos a alguien estás tú presente. Ayúdanos a seguirte en el camino de nuestra vida teniendo caridad con todos. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Santa María, Reina de todos los santos,  
Ruega por nosotros.

El Señor nos bendiga,  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.  
**R/ Demos gracias a Dios.**